

TEMA 1 DE LAS PLÁTICAS CUARESMALES

“La redención de la creación”

OBJETIVO DEL TEMA:

Comprender a la luz del Espíritu Santo que la conversión a la que Dios nos llama, no sólo tiene implicaciones personales y corresponsabilidad por los demás hermanos, sino también abarca el respeto a la creación, que está expectante de nuestra transformación por la gracia: pasar del pecado a la vida nueva en Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo

Introducción:

«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19)

Cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que [...] por la celebración de los misterios (sacramentos: Bautismo y Eucaristía) que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (Rm 8,24).



Este misterio de salvación, que ya obra en nosotros (por el Bautismo) durante la vida terrena, es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación. San Pablo llega a decir: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Desde esta perspectiva querría sugerir algunos puntos de reflexión, que acompañen nuestro camino de conversión en la próxima Cuaresma.

La redención de la creación

La celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (cf. Rm 8,29) es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo (cf. Rm 8,14), y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, beneficia también a la creación, cooperando en su redención.

Por esto, la creación —dice san Pablo— desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan (por el Bautismo) de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados (Por la acción del Espíritu Santo) a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano.

Cuando la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos —espíritu, alma y cuerpo—, estos alaban a Dios y, con la oración, la contemplación y el arte hacen partícipes de ello también a las criaturas, como demuestra de forma admirable el “Cántico del hermano sol” de san Francisco de Asís (cf. Encíclica “Laudato si”, 87). Sin embargo, en este mundo la armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte.

Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas, como se expresa en el precioso himno de san Francisco de Asís:

CANTICO DE LAS CREATURAS

«Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento y por el aire, y la nube y el cielo sereno,

y todo tiempo, por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy humilde, y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual iluminas la noche, y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte ». 64 Cántico de las criaturas: FF 263



Nuestra conclusión debe ser que no somos dueños de la creación, sino sus responsables administradores y que daremos cuenta al Señor de esta tarea. Nos hemos comportado como depredadores y abusivos con ella. Es muy importante entender que la Fe verdadera nos lleva tomar esta conciencia ecológica, antes de que sea demasiado tarde y la creación se nos venga encima por el daño irreparable que le hemos ocasionado. Aprendamos escuchar el grito de la creación que en el fondo es un reclamo de Dios. Al hombre se le ha dado una responsabilidad de cuidado del medio ambiente, del “hábitat” de la humanidad, de la creación. (Génesis 2:15) recordemos que: **«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19)**

PREGUNTAS:

¿QUÉ CONCIENCIA TENGO DE ESTA REALIDAD ECOLÓGICA QUE DEMANDA ATENCIÓN URGENTE Y PRIORITARIA?, ¿HE SIDO EGOISTA E INDIFERENTE ANTE ESTOS TEMAS?

¿HE TOMADO LA POSICIÓN CÓMODA DE DECIR QUE ES UN PROBLEMA QUE ESTÁ FUERA DE MI ALCANCE Y POR LO TANTO DE MI RESPONSABILIDAD?

¿QUÉ COSAS CONCRETAS CREES QUE YA DEBEMOS ATENDER EN NUESTRO MEDIO Y QUE NOS ESTAN AFECTANDO? ¿TIENES CONCIENCIA QUE LA IRRESPONSABILIDAD EN ESTE TEMA SE MIDE COMO PECADO Y CAE EN EL QUINTO MANDAMIENTO: NO MATARÁS?